



## Comentario bibliográfico

**Alejandro Morea, *El ejército de la Revolución. Una historia del Ejército Auxiliar del Perú durante las guerras de independencia* (Rosario: Prohistoria, 2020).**

***Iara Micaela López***

*Universidad de Buenos Aires*

*iaramicaelalopez@gmail.com*

*Fecha de recepción: 27/05/2021*

*Fecha de aprobación: 24/06/2021*

**E**l reciente libro de Alejandro Morea es producto de su tesis de doctorado, sin ser una adaptación de la misma. Retomando sugerencias de colegas, Morea buscó escribir una historia general del Ejército Auxiliar del Perú en sus diez años de existencia, sin perder de vista el deseo de realizar aportes a la historiografía sobre la revolución rioplatense. Y no sólo logra ambos objetivos, sino que además el producto final es un texto de lectura accesible a quien desee acercarse a la temática.

El autor en todo momento hace dialogar en sus análisis la historia social y los estudios subalternos con la historia militar. En este sentido, se aleja de los viejos relatos centrados en batallas y estrategias para, sin desestimarlas, insertarlas en su contexto histórico y entenderlas a partir de allí. Es decir: el objetivo central de su estudio es comprender que lo ocurrido con y en el ejército fue producto de la política revolucionaria digitada desde Buenos Aires, pero que también

el mismo ejército contaba con la autonomía para tomar decisiones o desarrollar acciones que marcaron agenda y generaron redefiniciones políticas en el poder central. Además, textualmente plantea que su libro es “un análisis de la sociedad en guerra, de la sociedad revolucionada. Es un relato que pretende ser sobre la revolución completa” (p. 15). Resulta así imposible escindir el análisis de este ejército, o de cualquier otro, de la sociedad que lo nutrió y en la que se desarrolló.

La hipótesis central es entonces que el Ejército Auxiliar del Perú fue el ejército de la revolución, o al menos el que más se identifica con ella y su devenir. Por ello, el libro en sí está organizado de un modo que permite visualizar sus marchas y contramarchas, que fueron también momentos de marchas y contramarchas para la revolución.

Morea respeta entonces la forma tradicional de reconstruir lo ocurrido con esta fuerza militar (por campañas), para demostrar que incluso con la típica periodización se puede visualizar la profunda interrelación de la guerra como fenómeno social con el proceso político revolucionario, al punto de que la guerra sería el centro del relato de esos años. En pos de ello trabajó con gran diversidad de fuentes primarias, desde autobiografías hasta documentos militares que le permitieron reconstruir la cantidad de hombres del Ejército Auxiliar y su procedencia, con lo que intentó armar una “biografía colectiva” de los oficiales.

El libro explica al Ejército Auxiliar del Perú en al menos tres planos de análisis: el ejército ante la política revolucionaria; la politización de los ejércitos y la militarización de la política; y el rol del Ejército Auxiliar del Perú ante las diferentes coyunturas del proceso revolucionario. A continuación, repasamos brevemente algunas de las coyunturas que le permiten a Morea trabajar dichos ejes.

### **El Ejército Auxiliar y la revolución hasta el desastre de Huaqui**

Para Morea, la función que cumpliría el Ejército Auxiliar del Perú durante los primeros diez años de la revolución se cristaliza en la Circular de la Junta a los Pueblos, expedida el 27 de mayo de 1810. Allí se establece que era necesario justificar lo actuado, procurar legitimidad, lograr adhesiones y amedrentar a quienes se opusieran. Esta última sería entonces, según el autor, la di-

rectriz que orientó el accionar del Ejército Auxiliar durante toda su existencia. Por lo tanto, la pregunta es a quién se amedrentó y por qué.

Por supuesto, la respuesta cambia según los períodos que se analicen: es claro que en un primer momento se buscó hacer frente a los fidelistas y después a Fernando VII, pero también a las distintas disidencias internas para incorporar diputados de todas las provincias a la Junta. Recordemos entonces que al inicio del proceso revolucionario era más claro contra qué se combatía que el por qué: se peleaba contra quienes apoyaban al Consejo de Regencia, y por ende por la soberanía de las juntas locales que resguardaban el poder del rey cautivo, único depositario de la soberanía total del reino. Por ello, la primera rebelión en ser sofocada desde el Ejército Auxiliar fue la de Córdoba, que culminó con el fusilamiento del ex virrey Liniers y los restantes cabecillas del levantamiento en el paraje de Cabeza de Tigre. Acto seguido, la marcha del ejército continuó hacia Jujuy para llegar al límite con el Virreinato del Perú, propiamente el Río Desaguadero, incorporando efectivos en el trayecto y mejorando su aptitud para el combate. Pero tras la desastrosa derrota en Huaqui, que imposibilitó la avanzada revolucionaria, el espacio de acción del ejército iba quedando claro: eran los territorios que integraban el Virreinato del Río de la Plata, y no más.

### **Del éxodo jujeño a un nuevo avance sobre el Alto Perú, 1812-1814**

En 1812 la revolución se encontraba haciéndole frente a sus adversarios en dos espacios diferentes, pues a los realistas del norte se sumaba la amenaza de Montevideo por su cercanía con Buenos Aires y el apoyo que recibieron los partidarios de la Regencia primero, y las Cortes de Cádiz después, de la corona portuguesa exiliada en Río de Janeiro. En ese contexto y tras la instauración del primer Triunvirato, que reemplazó a la Junta como institución de gobierno, Manuel Belgrano fue designado al mando del Ejército Auxiliar del Perú, con la orden explícita de que conservara el estado de las tropas y que, en caso de necesidad, retrocediera todo lo necesario en pos de ello.

Sin embargo, con Belgrano a la cabeza sucedieron varias situaciones que demostraron la proactividad del ejército a la hora de marcar el rumbo de la política revolucionaria. Como es sabido, una de las mayores preocupaciones de los comandantes en general ha sido la de generar per-

tenencia o fervor revolucionario en los soldados, así como adhesión a la causa por parte de las poblaciones entre las que estos se desenvolvían y que los abastecían. Por ello, para el 25 de mayo de 1812, aniversario de la formación de la Junta de Buenos Aires, Belgrano decidió enarbolar la bandera que había presentado en el Paraná, hacerla bendecir por el canónigo de la catedral de Jujuy, y dirigir una proclama a sus tropas. Pero cuando informó al Triunvirato sobre lo realizado, recibió una reprimenda en el mismo sentido de la que ya le habían enviado tras izar la bandera en Rosario, aunque nunca había tomado nota de ello porque ya estaba en camino a su nuevo destino. Morea retoma este momento debido a que muestra las diferencias existentes en torno a qué hacer con la revolución entre el comandante en jefe de una de las principales fuerzas militares y el Triunvirato: mientras el primero ya era adepto a la postura independentista, el gobierno se encontraba en una postura indefinida, en un contexto donde la victoria definitiva de Napoleón en España ya no era tan segura y las Cortes de Cádiz habían iniciado sus sesiones, reconsiderando los términos para la permanencia en el imperio de las colonias rebeldes. Además, posteriormente y ya realizado el éxodo jujeño, Belgrano decidió enfrentarse a los realistas en Tucumán, incluso frente a las advertencias del gobierno revolucionario de que no lo hiciera. El resultado de la batalla fue una contundente victoria para la revolución, y actuó como un catalizador de la situación política. De este modo, el ala más radical presionó para que el gobierno se expidiera en torno a la situación en España, y la corporación capitular de Buenos Aires terminó nombrando un nuevo Triunvirato que tuviera la declaración de independencia como objetivo prioritario.

### **El Ejército Auxiliar ante la crisis del proceso revolucionario**

A principios de mayo de 1814, José Rondeau fue designado como comandante del Ejército Auxiliar por el Director Supremo, Gervasio Posadas. Pero en junio de ese mismo año el General Alvear, al mando del ejército que estaba sitiando a la Banda Oriental, triunfó en su cometido, por lo que el Directorio decidió enviarlo al frente norte para desplazar una vez más a Rondeau de su cargo. Según el autor, esto se debía principalmente a que se quería instalar a Alvear como la figura central de la revolución.

Sin embargo, las cosas no serían tan sencillas como esperaba el poder central: en los primeros días de diciembre de 1814 un grupo de oficiales, integrado por algunos de los principales je-

fes de regimientos y de varias compañías, se pronunció a favor de sostener a Rondeau al frente del Ejército Auxiliar del Perú y de rechazar la llegada del nuevo general en jefe. A partir de allí, una partida de Dragones comandada por el Teniente Coronel Balcarce salió al encuentro de Alvear para solicitarle que desistiera de tomar el mando de esa fuerza.

Para Morea, lo que más resalta de este evento es que en él se puede observar muy bien la politización de los ejércitos: en las razones que esgrimieron públicamente los amotinados para justificar su accionar aparecieron con claridad las diferencias con el poder central sobre el futuro de la revolución, pues éste sostenía una política ambivalente y se encontraba entablando negociaciones con Fernando VII. De este modo, Rondeau y sus oficiales se posicionaban como defensores de la república, aunque también se encontraban resguardando sus lugares de autoridad dentro de una carrera militar que requería gran esfuerzo para ascender, pero que frente a los cambios políticos se deshacía muy fácilmente de sus cabecillas.

Para el autor, entonces, el enfrentamiento entre el Ejército Auxiliar al mando de Rondeau y el poder central comandando por Posadas primero y Alvear después, fue fundamental para redefinir los destinos de la revolución. Como vemos, el posicionamiento político del Ejército Auxiliar fue decisivo en más de una ocasión, y esta no fue la excepción: Rondeau supo capitalizar en su favor el apoyo recibido por sus oficiales para ser designado como el nuevo Director Supremo, lo que impulsó al proceso político rioplatense hacia la independencia.

### **El Ejército Auxiliar ante el cambio de estrategia militar y el directorio de Pueyrredón**

Con la designación de Álvarez Thomas como Director Supremo, dada la imposibilidad de Rondeau de dirigir a las Provincias Unidas mientras estaba al frente del Ejército Auxiliar, quedó claro que el antiguo territorio del virreinato se enfrentaba a un nuevo dilema: de cara a la organización del Congreso que se reuniría en Tucumán con la intención de declarar la independencia, era preciso definir si la soberanía en el territorio sería plural o estaría centralizada. Por supuesto, entre los partidarios de lo primero se encontraban Martín Miguel de Güemes y José Gervasio Arti-

gas, y entre los segundos estaba el mismísimo Rondeau, que tenía por objetivo supeditar toda autonomía provincial al poder de Buenos Aires.

De este modo, comenzaba a delinearse una confrontación que momentáneamente se definió con la intervención del Ejército Auxiliar del Perú, sofocando a las disidencias provinciales. Una de ellas tomó cuerpo en el movimiento del pueblo de La Rioja, comandado por Javier Villafañe para disputar la composición de diputados del Congreso y evitar que se eligiera nuevamente a un Director porteño. El levantamiento culminó en un fracaso rotundo, lo que junto a la elección de Juan Martín de Pueyrredón como Director Supremo dio inicio a un período de vigilancia interna y represión de la disidencia al centralismo porteño. Pero para el autor, lo más importante de este proceso es que en él se cristaliza la paulatina variación del espacio de actuación del Ejército Auxiliar, que iba alejándose del Alto Perú, facilitando a la par el cambio de estrategia militar que tenía al Ejército de los Andes como protagonista.

Finalmente, este proceso de represión interna experimentado no solo en La Rioja sino también en Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán y Catamarca, culminaría con el motín de Arequito entre la noche del 8 y la madrugada del 9 de enero de 1820. El mismo se desarrolló cuando Belgrano, al mando del Ejército Auxiliar desde la asunción de Pueyrredón, se encontraba marchando con sus tropas hacia la frontera entre Buenos Aires y Santa Fe por orden del Directorio, para intervenir en contra de los caudillos López y Ramírez, partidarios del federalismo.

La facción rebelde fue comandada por Bustos, y triunfó debido al malestar generalizado de las tropas, que desertaban o se resistían a participar en los conflictos del Litoral. Según los soldados, los estaban obligando a involucrarse en sucesos que, creían, no les correspondían, pues su misión era reforzar la protección en la frontera norte. Sin embargo, Morea pone de relieve que el Ejército Auxiliar ya había actuado en otras ocasiones en el Litoral. ¿Por qué entonces cambiaba su posicionamiento ahora? Según el autor, la insubordinación comandada por Bustos fue posible por la crisis del proyecto político centralista: desde 1818 el conflicto con Artigas había comenzado a complicarse dada su extensión temporal, la actuación del Directorio frente a la ocupación lusitana de la Banda Oriental había sido bochornosa, y tanto la Constitución de 1819 como el avance de las gestiones para coronar a un monarca europeo sumaron descontento. Así, “esta lenta pero inexora-

ble descomposición de la autoridad del Directorio arrastró consigo al Ejército Auxiliar, que tras el motín de Arequito desapareció y con él, el control del gobierno central sobre el interior” (p. 189).

## Conclusiones

El de Alejandro Morea es un libro atractivo y profundo, que logra visibilizar la dimensión federal del proceso revolucionario, así como sus marchas, contramarchas y negociaciones, y logra hacer partícipe a quien lee de la euforia y la incertidumbre propia de esos tiempos, donde la contingencia predominaba sobre la planificación. De este modo, contribuye a dejar atrás las miradas teleológicas que resaltan la preexistencia de la nación, para comprender que la revolución fue producto de la necesidad de ganar la guerra ya iniciada. En ese proceso, los ejércitos actuaron como “exportadores” de las ideas revolucionarias, pero también se convirtieron en cajas de resonancia de lo que acontecía, por lo que sus desplazamientos permitieron que se conocieran en distintos espacios las discusiones y enfrentamientos que tenían lugar en la capital.

Morea intenta entonces realizar una historia “total” de la revolución al abordar al ejército que, considera, la estructuró: el Ejército Auxiliar del Perú. A través del relato y el análisis de múltiples situaciones y disputas, algunas de las cuales hemos intentado plasmar en la reseña, demuestra que en los momentos en que coincidieron los intereses entre el ejército y el gobierno central, ambos se vieron fortalecidos y con ellos la revolución. Por el contrario, los desencuentros y resistencias de los oficiales y soldados de aceptar las órdenes de las autoridades incrementaron exponencialmente las crisis políticas de un proceso revolucionario que se caracterizó por la volatilidad (p. 203).

Sin embargo, y a la luz de los tiempos que corren, que son desde los que le repreguntamos al pasado, es posible que haya más aristas de análisis para completar la historia de la revolución. Si el factor determinante de aquellos años fue la guerra, ¿dónde intervinieron las mujeres? Morea las menciona en más de una ocasión, ¿pero están condenadas a aparecer en lugares subsidiarios de la política y de la guerra, por ejemplo como mancebas de los oficiales? Son preguntas que se abren inevitablemente, pues aunque hay que reconocer que los hombres eran quienes detentaban grandes cuotas de decisión, no hay relato que concluya, ni siquiera en la guerra, con la mitad de la población afuera.